

Artículo de revisión

*Acercamiento al Pensamiento de Samuel Hahnemann

**Fernando Domínguez Vello.

Resumen

La Homeopatía tiene su origen en la obra de su fundador, Samuel Hahnemann, y entre sus escritos más importantes está en primer lugar el *Organon*, que fue corregido y editado seis veces. A través de la historia de esta disciplina se han hecho diversas interpretaciones de los conceptos principales, lo que obliga hoy volver a Hahnemann y confrontarlo con sus exégetas e intérpretes. Se analizan principalmente conceptos como fuerza vital, *Natura morborum medicatrix* e hipocratismo. Se despoja a la Homeopatía de toda aura espiritual y filosófica para situarla como lo que es: una disciplina médica con fundamentos científicos.

PALABRAS CLAVE:

Homeopatía, Organon de la Medicina, Ilustración, Aude Sapere, Fuerza vital, *Natura morborum medicatrix*, Hipocratismo.

Abstract

*Homeopathy has its origins in the works of Samuel Hahnemann, of which the Organon is the most important. Organon was corrected and edited six times. Throughout the history of this discipline, the interpretation of the main concepts have been diverse which prompts a return to Hahnemann and confronts him with his exegetes and interpreters. The main concepts analyzed are the vital force, *Natura Morborum Medicatrix* and analyzed hipocratism. Stripping Homeopathy of all the spiritual and philosophical aura, to place it as it is, a medical discipline with scientific basis.*

KEYWORDS:

Homeopathy, Organon, Illustration, Aude Sapere, Vital force, *Natura morborum medicatrix*, Hipocratism.

*Presentado en el XXXVI Congreso Nacional Médico Homeopático.

Círculo Mexicano de Homeopatía, A.C. Consejero editorial de la revista **La Homeopatía de México.

Recibido: febrero, 2016. Aceptado: abril, 2016

El pensamiento hahnemanniano es ajeno a una filosofía particular o tradición espiritual. Sus bases deben buscarse en el pensamiento de la Ilustración que ha marcado la tradición científica hasta nuestros días. Hahnemann fue un pensador que sustentó sus ideas en el método empírico científico. No hay en la Homeopatía un naturismo o un hipocratismo en sus bases, es la razón científica la que guía su procedimiento curativo. Hoy es necesario un retorno al pensamiento hahnemanniano, para después abordar a sus intérpretes, que en muchos casos lo han malentendido o traicionado.

Parecería un anacronismo volver al pensamiento del fundador de la Homeopatía, Samuel Hahnemann, en una época en que para muchos es obsoleto seguir ahondando en conceptos surgidos entre los siglos XVIII y XIX. Y pese a todo, cualquiera que tenga la intención de formarse en el campo de la Homeopatía requiere por necesidad introducirse al pensamiento hahnemanniano, ya que en ese proceso de estudio encontrará las claves para el ejercicio de la clínica homeopática. Aunque habrá que considerar que mucha agua ha corrido por debajo de los puentes, y a diferencia de lo que opinan los que se aferran a una rancia ortodoxia, un verdadero médico homeópata tendrá que incorporar a una formación hahnemanniana, por más estricta que esta sea, todo un conjunto de aportaciones de aquellos que han profundizado en el pensamiento del fundador.

Y en este sentido nos enfrentamos a un problema hermenéutico, es decir, el de las interpretaciones que se han hecho de los escritos que dan origen a la Homeopatía, y este solo hecho justifica y obliga a volver al pensamiento de Hahnemann. Por lo tanto, no se trata aquí de un abordaje a la etapa originaria de la Homeopatía, se trata más bien de adentrarnos al pensamiento vivo de este método médico clínico terapéutico a través de la obra de su fundador, con todo lo que esto pueda implicar.

Para adentrarnos en el pensamiento de Samuel Hahnemann habrá que ubicarlo en el contexto de su tiempo, surgido de las condiciones científicas y filosóficas propias de su época. A veces debemos seguir más al espíritu que a la letra de sus conceptos, sin prejuicios ni dogmatismos, y tratando de colocar su obra como producto de una etapa de la historia del pensamiento humano que ha logrado trascender a nuestro tiempo. No debemos modificar ni desechar arbitrariamente nada de su obra antes de estudiarla con cuidado.

Con esa intención me propongo un retorno a su pensamiento más genuino, excluyendo a sus intérpretes. Esta exposición, que no es exhaustiva, intenta por ahora sólo un primer acercamiento para rastrear algunos fundamentos que son punto de partida de su obra en el sentido epistemológico, guiado por citas de sus propios textos.

El *Organon*, documento revolucionario

A mi juicio el punto de partida debe ser el *Organon de la medicina*, obra central de la medicina homeopática editada por primera vez en 1810 que representa un hito en el ámbito de la medicina, una revolución que rompe con los paradigmas del orden médico tan caóticamente constituidos en su tiempo. El nuevo método médico instaurado por Hahnemann en esta obra busca establecer orden en un campo lleno de teorías contradictorias acerca de los conceptos de salud, enfermedad y curación.

A través de las diferentes ediciones del *Organon* encontramos a un pensador lúcido altamente autocrítico que no se conformó con establecer un método suficientemente eficaz y completo que diera luz a los problemas centrales de la medicina. Es un hecho que evolucionó incluso más que muchos de sus discípulos que sentían haber encontrado ya una nueva forma de curación, que brindaba buenos resultados en la práctica. Así, en cada nueva edición de la obra fue realizando cambios que le llevarían al perfeccionamiento de su método.

Pensemos, por ejemplo, en su teoría miasmática que vino a dar un giro radical en la forma de tratar la patología humana y que representó no sólo una ampliación del concepto de enfermedad expuesto por él, sino una revisión profunda que implicaba un sentido diferente a los conceptos de salud, enfermedad, curación. Se podría decir que Hahnemann estableció un enfoque antropológico diferente.

Como todo mundo sabe, Hahnemann era un hombre obstinado y autoritario, pero no alguien obnubilado por sus propias ideas y descubrimientos, al punto de que no pudiera ser suficientemente autocrítico para ir perfeccionando su método; era, ante todo, un científico dispuesto a renovarse y abierto a modificar sus propios conceptos. Su obra, tal como hoy la conocemos, es el fruto del desarrollo de su pen-

samiento crítico, que estaba comprometido con una búsqueda genuina sin temor a cambiar los aspectos que fuesen necesarios para mejorar su método.

Hay en su obra un desarrollo epistemológico que está comprometido especialmente con dar fundamento y bases a la práctica médica, ya que el gran problema de la medicina de su tiempo era la carencia de principios sólidos que guiaran hacia resultados terapéuticos seguros.

Es ilusorio, por otro lado, pensar que la Homeopatía es un fruto acabado, ya que como todo conocimiento de orden científico está sujeto al cambio y a la historicidad, y debe ser renovado y ampliado de manera constante. La Homeopatía no es algo histórico, no es un dogma de fe que deba permanecer intocada y colocada como objeto de culto.

Los homeópatas hemos colocado a Hahnemann y a la Homeopatía en un punto demasiado vulnerable: los hemos puesto en un plano que no corresponde al plano de la ciencia, nos hemos convertido en los representantes de un dogma. El *Organon* es nuestra Biblia, y eso explica nuestro discurso repetitivo y carente de creatividad; explica nuestra endogamia y hermetismo hacia todo lo que pudiera poner a la Homeopatía ante un juicio crítico; nos sentimos poseedores de una verdad inamovible y nos preocupa más repetir fielmente lo escrito en la obra de Hahnemann, que investigar y comprobar todo lo dicho por él.

Hay que insistir en que el *Organon* no es una obra filosófica que intente defender una forma de pensamiento o una ideología filosófica, espiritual o religiosa, es un libro médico que desarrolla un método clínico-terapéutico y que se sustenta en una epistemología que parte de un empirismo científico. El *Organon* es, sin duda, la obra que sustenta nuestra práctica, la que da sentido a nuestro enfoque médico, y es, por tanto, una obra científica que tiene que ser revisada de manera crítica desvestiéndola de toda aura cerrada y hermética, es decir, colocarla donde Hahnemann mismo la puso, como una obra que pueda ser objeto de crítica y de renovación, como lo demuestran sus seis ediciones, la última póstuma y que modificó antes de su muerte.

La Homeopatía, por otro lado, como decían nuestros maestros, “no necesita defensa”, es lo suficientemente sólida para permanecer y seguir desarrollándose plenamente, ya que cuenta con principios que pueden seguir evolucionando sin riesgo. Nuestra mejor defensa, más que la teoría es la práctica clínica, el método clínico que se sustenta sobre bases fir-

mes que nos permite trabajar en un orden predictivo y nos dota de un criterio que nos permite reflexionar sobre nuestro ejercicio frente al paciente.

Elijo como punto de partida de esta propuesta analizar un aspecto que, a mi juicio, es el punto de más controversia y el que mayores problemas genera para comprender el pensamiento hahnemanniano, que por un lado ha dado lugar a corrientes muy importantes en la historia de la Homeopatía y, por otro, a una oposición encarnizada, y creo que en la mayoría de los casos esto sucede por una lectura sesgada o decididamente equívoca; su análisis nos ayudará a ir desbrozando el camino. Me refiero al concepto de fuerza vital que es tratado en el párrafo 9 y siguientes del *Organon*. El trascendental párrafo número 9 dice a la letra:

“En el estado de salud, la fuerza vital (autocrática) que dinámicamente anima el cuerpo material (organismo), gobierna con poder ilimitado y conserva todas las partes del organismo en admirable y armoniosa operación vital, tanto respecto a las sensaciones como a las funciones, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de la existencia”.

Una visión superficial de este párrafo haría pensar que Hahnemann introduce al campo médico la noción de espíritu, muy ligado a sus propias creencias religiosas, pero creo que esto es sólo aparente, ya que el siguiente párrafo, el número 10, nos dice:

“El organismo material, sin la fuerza vital, es incapaz de sentir, de obrar, de conservarse a sí mismo; todas las sensaciones nacen y todas las funciones vitales se realizan por medio del ser inmaterial (el principio vital) que lo anima, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad”.

La lectura de ambos párrafos de manera conjunta aclara dudas siempre presentes en el discurso de los homeópatas. Siguiendo puntualmente en estos párrafos a Hahnemann encontramos lo siguiente:

1. El organismo guarda una dependencia absoluta de la fuerza vital y su funcionamiento sólo es posible por esta energía vital.
2. La fuerza vital es de naturaleza inmaterial.
3. La vida y la conservación de la misma dependen de la fuerza vital y de su relación con el organismo.

4. La salud y la enfermedad —dos estados propios de la condición humana— son patrimonio de la fuerza vital, nunca del espíritu.

5. El espíritu, que es un habitante en nosotros, se sirve de la diada que conforman la fuerza vital y el organismo como instrumentos (en el mejor de los casos en estado de salud), para los altos fines de la existencia (cualesquiera que estos sean).

6. La fuerza vital, siendo una fuerza inmaterial y entendida como un dinamismo, no es sin embargo, una fuerza indestructible; todo lo contrario, es susceptible de alterarse y de ser afectada, puesto que en ella se origina el desequilibrio de la enfermedad. No puede, por tanto, concebirse como una sustancia simple (como refiere Kent), ya que lo simple no admite alteración.

Estos puntos se confirman con la lectura del párrafo 11:

“Cuando una persona cae enferma, es solamente la fuerza vital inmaterial y activa por sí misma y presente en todas las partes del organismo, la que sufre desde luego la desviación que determina la influencia dinámica del agente morbosos hostil a la vida; el principio vital únicamente, en estado anormal, es el que puede dar al organismo las sensaciones desagradables e inclinarlo a las manifestaciones irregulares que llamamos enfermedad; pero como es una fuerza invisible por sí misma y sólo reconocible por sus efectos en el organismo, sus perturbaciones morbosas únicamente las da a conocer por manifestaciones anormales de las sensaciones y de las funciones de aquellas partes del cuerpo accesibles a los sentidos del observador y del médico; es decir, por los síntomas morbosos y no de otro modo puede darse a conocer”.

Este párrafo, como puede verse, describe con más precisión lo relacionado con la enfermedad y no hace alusión al espíritu. Por lo tanto, precisemos, lo espiritual no compete al campo de lo médico en el pensamiento hahnemanniano, y quien así lo crea, está haciendo una lectura errónea. Por eso mismo no cabe decir que “la Homeopatía es una medicina del cuerpo, del alma y del espíritu”; en términos hahnemannianos se debe decir: la Homeopatía es la medicina del alma y, como consecuencia, del cuerpo.

El término alma debe ser entendido como la fuerza vital que anima al cuerpo. Por lo tanto el espíritu es una entidad ajena al terreno científico, no es

un campo de estudio para la ciencia como en el caso de la fuerza vital, a la que logramos conocer por su expresión en la enfermedad por signos y síntomas, manifestaciones a las que podemos acceder por la experiencia, y en la salud por la manifestación de un funcionamiento armónico.

El concepto de fuerza vital es de suyo problemático, pero se vuelve aún más cuando interpretamos inadecuadamente el texto. Un retorno a Hahnemann implica desde mi punto de vista, en primer lugar, una comprensión adecuada de los conceptos en su propio contexto para, posteriormente, ubicarlo en nuestro momento histórico.

Caben varias preguntas en este orden de ideas: ¿es válido seguir hablando de fuerza vital en los términos que expresó Hahnemann? ¿Cómo debemos interpretar el concepto de fuerza vital en el momento actual?

De manera general, sabemos que el concepto de fuerza vital fue constantemente usado en la medicina de los siglos XVIII y XIX; la escuela de Montpellier fue la defensora a ultranza de este concepto (Barthez, Bordeu y Bichat). El médico alemán Georg Stahl, promotor del animismo, fue una influencia fundamental en dicho periodo. El vitalismo explica la imposibilidad de la vida a partir de la materia inorgánica; se requiere de un principio animador de esa materia que sea capaz de mantenerla viva a pesar de su tendencia natural a la corrupción.

El problema que debemos plantearnos es todavía mayor, pues no sólo se trata de explicar la vida, sino la vida humana con toda su complejidad. La vida humana plantea dilemas mayores que rebasan la idea de una biología genética y de una tendencia que plantea el instinto como fuerza conservadora de la vida. Nos planteamos el dilema de la conciencia, del inconsciente, y toda la relación del hombre con los otros. ¿Cómo se estructura un ser humano? A mi juicio, es un tema más complejo que no se puede responder solamente con la idea de fuerza vital y que nos lleva a otros campos del conocimiento para dar una respuesta.

¿Qué clase de pensador fue Hahnemann?

No olvidemos las circunstancias históricas de Hahnemann, el momento por el que atravesaban la filosofía y la ciencia de su tiempo, ni tampoco sus fir-

mes creencias religiosas que aparecen de cuando en cuando en su obra (pero atención, nunca para explicar fenómenos de la ciencia); es, ante todo, un hombre racional, un científico ejemplar que se decanta por un empirismo metodológico.

Una primera luz para comprender el pensamiento hahnemanniano nos lo da la frase latina: *sapere aude*, tal como aparece aún hoy en día y desde la época de Hahnemann, en el frontispicio de la escuela de *Saint Afra* en Meissen, donde cursó parte de sus estudios intermedios y donde fue becado por ser un estudiante extraordinario. Esta locución latina de Horacio tiene un enorme significado, como lo señala el filósofo Emmanuel Kant en una obra pequeña, pero de suma importancia en la historia de la filosofía: *¿Qué es la ilustración?*, publicada en 1784.

No es una casualidad que dicha frase aparezca al inicio de la 4a y la 5a edición del *Organon del arte de curar*. *Sapere aude*, “atrévete a saber”, “ten el valor de usar tu propia razón”. Esta es la consigna de la Ilustración.

Dice Kant: ¡ten valentía para servirte de tu propio entendimiento!

Hahnemann es un hombre de la Ilustración y su gran preocupación es introducir un verdadero orden de racionalidad a la medicina. En la introducción al *Organon* dice: “la verdadera medicina es obra de la reflexión y del juicio, es una creación del ingenio humano”.

Hahnemann es un pensador atravesado por el espíritu renovador de la Ilustración. Es un observador de la naturaleza, es un investigador empírico que no intenta teorizar sobre los fenómenos que estudia la medicina; se atiene ante todo a lo observable, a los hechos. Es un investigador duro para su tiempo que no se complace en seguir fórmulas o creencias, de ahí el porqué del abandono temporal de la práctica médica, de la que estaba profundamente decepcionado.

En un párrafo del escrito *Nota bene para mis críticos*, de 1817, dice: “esta doctrina apela no sólo principalmente, sino únicamente al veredicto de la experiencia”.

“Repita los experimentos”, grita, “repítalos cuidadosamente y con exactitud, y de esa manera podrá confirmar la teoría paso a paso”. Es lo que ninguna doctrina médica, ningún sistema de medicina, ni la llamada terapéutica, hicieron o pudieron hacer: insistir en ser “juizado por el resultado”.

Hay un texto breve de Hahnemann, incluido en sus *Escritos menores*, llamado *Valor de los sistemas en medicina*, de 1808, que me parece de suma importancia porque revela perfectamente cuál es su postura en relación con la ciencia, lo que se puede considerar un antecedente fundamental para la estructura epistemológica del *Organon*.

Cito algunos párrafos:

“¿Cuál de nuestros sistemas ontológicos sobre la naturaleza íntima e impenetrable para nosotros del alma humana, podría ayudar al maestro en el desarrollo de su noble tarea? Podría perderse en el dédalo de las abstracciones sobre el yo y el no-yo, sobre la esencia del espíritu en sí mismo, etcétera, que han surgido de las mentes enfermas de los sofistas de todas las épocas; pero lo que de útil y aplicable le proporcionaron estas sutilezas trascendentales no compensaría el esfuerzo que habría realizado para estudiarlas. No les es dado a los mortales conocer la esencia del espíritu humano *a priori*”.

Otro más dice:

“El maestro sabio está imbuido de esta verdad. Por ello prescinde de cansarse inútilmente y para adquirir todos los conocimientos que se le exigen, se atiene al *a posteriori*, a lo que el alma nos deje percibir de sí misma mediante sus manifestaciones de actividad y a la psicología experimental. Ni puede, ni tiene necesidad de saber más”.

También apunta:

“El médico se encuentra en el mismo caso. Lo que une las partes vivas del cuerpo humano convirtiéndolo en un organismo tan admirable, lo que las empuja a comportarse de una forma tan directamente contraria a su primitiva naturaleza física o química, lo que las anima y las empuja a tan sorprendentes acciones automáticas, esta fuerza fundamental, no puede ser representada como un ser aparte; tan sólo puede entreverse desde lejos, pero escapa a todas nuestras investigaciones y percepciones. Ningún mortal puede profundizar en este sujeto, ni tan siquiera describir su sombra; así hablen en prosa o en verso, los idiomas humanos no expresan a este respecto más que quimeras o galimatías”.

Aquí, otro más:

“En consecuencia todo lo que el médico puede conocer de su objeto, el organismo vivo, todo lo que necesita saber de él, se limita a lo que nuestros sabios, tales como Haller, Blumenbach, Wrisberg y Burdach han denominado fisiología y lo que

podríamos denominar biología experimental, es decir los fenómenos del cuerpo humano apreciables por nuestros sentidos, considerados aisladamente y en conexión unos con otros. Lo imposible, es decir, el cómo se producen estos fenómenos, está totalmente excluido del círculo de nuestros conocimientos necesarios en fisiología”.

La lectura del *Organon* realizada desde una posición que intente evitar las interpretaciones intermedias, resulta altamente ilustrativa, ya que pone en tela de juicio las observaciones de nuestros preceptores. De pronto, al leer los textos fundamentales de la Homeopatía escritos por Hahnemann, parece contradecir a sus intérpretes posteriores. Un ejemplo de ello es toda la noción hipocrática que se le ha impuesto a su obra. Por lo que me atrevo a decir, en oposición a lo que nos han enseñado, que en algunos aspectos Hahnemann es decididamente antihipocrático.

Un ejemplo de ello es toda la discusión que establece en la introducción del *Organon*, la cual se relaciona con los sistemas médicos de la época. Dichos sistemas, que se autonombraban “racionales”, son profundamente criticados por Hahnemann ya que su supuesta racionalidad, que consistía en seguir y estimular las reacciones de la fuerza vital en la enfermedad, resulta absurda y peligrosa.

“La fuerza vital, que no puede obrar por sí misma sino en conformidad a la disposición orgánica de nuestro cuerpo, sin inteligencia, sin reflexión y sin discernimiento, no se nos ha dado para que la miremos como el mejor guía que deba seguirse en la curación de las enfermedades, ni menos aún para que imitemos servilmente los esfuerzos incompletos y morbosos que ella hace para volver la salud, añadiendo a ellos otros actos más contrarios que los suyos al objeto que se propone alcanzar; para que nos ahorremos los trabajos de inteligencia y reflexión necesarios al descubrimiento del arte de curar, y por último, para que coloquemos en lugar de la más noble de las artes humanas una mala copia de los auxilios poco eficaces que la naturaleza administra, cuando se la abandona a sus propias fuerzas”.

¿Qué hombre racional querría imitarla en sus esfuerzos conservadores?

“Estos esfuerzos son precisamente la enfermedad misma, y la fuerza vital morbosamente afectada es la que origina la enfermedad. El arte, pues, debe de toda necesidad aumentar el mal cuando imita sus procedimientos, y suscitar mayores peligros cuando suprime sus esfuerzos. Pues bien, la alopatía hace lo uno y lo otro. ¡Y esto es lo que se llama una medicina racional!”

Higinio G. Pérez, en su edición corregida y revisada de la 5a edición del *Organon* de 1910, ofrece un punto de vista contrastante tal y como se aprecia en su nota al parágrafo 28: “el maestro, en su afán de explicar debidamente su principio descubierto, no pudo evadirse del influjo de su siglo, cuya atmósfera de metafísica ergolística, tenía que desviarlo de su método netamente positivo”.

Y ahí establece su noción hipocrática de la Homeopatía, afirmando: “el principio de la Homeopatía es un corolario tan evidente y claro del axioma indiscutible *Natura morborum medicatrix* que no necesita fundarse en hipótesis. Ninguno puede negar que la naturaleza, en todos los ramos del saber humano, es la maestra por excelencia”.

Sin poner a discusión aquí el beneficio o no de “hipocratizar” a la Homeopatía, es importante retornar a la obra de Hahnemann y después analizar los argumentos de sus exégetas. En este caso concreto del *Natura morborum medicatrix*, Hahnemann no manifiesta una filiación hipocrática; más bien, rechaza radicalmente esta noción. Para él no es la naturaleza quien opera el proceso curativo, es el razonamiento humano que haciendo uso de su conocimiento interviene para modificar el curso que sigue la enfermedad.

Son autores como Higinio G. Pérez, Proceso Sánchez Ortega y Tomás Pablo Paschero quienes reintroducen la idea del *Natura* como condición para que se lleve a cabo la vuelta a la salud, concepto que se ha convertido en bandera de la Homeopatía y que se enseña sin reparar debidamente en lo dicho por Hahnemann.

El pensamiento hahnemanniano es racional, basado en la experiencia que nos proporcionan nuestros sentidos. Se trata, pues, de la obra de un médico surgido de la Ilustración que busca en la investigación de los hechos observables, no en la imaginación ni en los asuntos metafísicos. Algunos autores posteriores, como James Tyler Kent, Henry Clay Allen, Nilmani Ghatak y posteriormente Alfonso Masi-Elizalde, han llevado a la Homeopatía a una tradición bíblica para comprender la enfermedad, ligándola al pecado original... nada más lejano de las ideas hahnemannianas. Habría que hacer una separación entre el Kent clínico y el Kent filósofo, y de igual forma se tendría que proceder con Allen, Sánchez Ortega y Paschero, entre otros, que en un afán de llevar a nuestra disciplina a planos superiores la convierten en algo diferente a la ciencia: un sistema filosófico, una medicina espiritual, etcétera.

La trascendencia de la Homeopatía radica en su método clínico, en sus bases epistémicas y en todo lo que fundamenta el acto médico; no necesita adherirse a una concepción filosófica ni a una doctrina en particular. Las bases establecidas por Hahnemann son la esencia de nuestra medicina, pero nuestra ciencia no se agota ahí, y así lo demuestra el desarrollo que se ha dado a través de dos centurias.

Es impensable que hoy nuestra práctica clínica sea como la de Hahnemann, y para corroborarlo basta con ver sus historias clínicas. Hemos incorporado más de 170 años de evolución a partir de la muerte del maestro, en una misma línea que es la ortodoxia unicista; sin embargo, señalemos para finalizar que, ante las novedades constantes que surgen, es indispensable volver a repensar las enseñanzas que dieron origen a la Homeopatía.

REFERENCIAS

- HC Allen. Los Miasmas Crónicos, Psora y Pseudopsora. Buenos Aires: Albatros; 1985.
- Hahnemann S. Enfermedades Crónicas. Ciudad de México: Porrúa; 1997.
- Hahnemann S. Organon de la Medicina, 6a ed. Buenos Aires: Albatros. Traducción: Romero R.
- Hahnemann S. Organon de la Medicina. Ciudad de México: Porrúa; 1989. Traducción: Torrent JC.
- Hahnemann S. Organon of Medicine, 5a y 6a ed. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1990. Traducción: Dudgeon RE.
- Hahnemann S. Doctrine Homéopathique ou Organon de l'Art de Guérir. París: Éditions J. B. Baillière, Éditions Similia; 1986. Traducción Schmidt P.
- Hahnemann S. Materia Medica Pura. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1980.
- Hahnemann S. Organon of the Medical Art. Redmond, Washington: Birdcage Books; 1996.
- Hahnemann S. Organon del Arte de Curar o Exposición de la Doctrina Médica Homeopática. Ciudad de México: Olmedo; 1981. Responsable de la edición: Pérez HG.
- Hahnemann S, Organon de Hahnemann. Buenos Aires: 1983. Traducción y comentarios: Vijnovsky B.
- Hahnemann S. El Organon de la Medicina. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional; 1999. Comentarios: Flores Toledo D.
- Kent JT. Filosofía homeopática. Buenos Aires: Albatros; 1988.
- Laín Entralgo P. Historia de la Medicina. Barcelona: Salvat; 1987.
- Laín Entralgo P. Historia Universal de la Medicina, 7 vols. Barcelona: 1972-1975.
- Sánchez Ortega P. Apuntes sobre los Miasmas. Ciudad de México: Homeopatía de México; 1977.
- Sánchez Ortega P. Introducción a la Medicina Homeopática: Teoría y Técnica. Ciudad de México: Homeopatía de México; 1992.
- Paschero TP. Homeopatía. Buenos Aires: El Ateneo; 1983.
- Pérez HG. Filosofía de la Medicina. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1979.
- Pérez HG. Lógica, Psicología y Moral. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1993.
- Ghatak N. Enfermedades crónicas: su causa y curación. Dilema; 2003.
- Masi-Elizalde A. Actas del Instituto de Altos Estudios Homeopáticos James Tyler Kent, no. 1-7. Buenos Aires.